



Por LUIS MORALES BLANCO
moralejosster@gmail.com

EL aplauso es expresión de beneplácito mediante palmadas. Suele esperarse que los espectadores aplaudan tras una representación, digamos un concierto musical, un discurso público o una obra de teatro.

Pero, de manera especial, palmear para congratular es el galardón, el alimento espiritual más preciado de un artista.

Por eso cada noche a las 9:00 p.m., en la intimidad de nuestro hogar, en un balconcito de un metro de ancho, ensalzo a mis héroes.

Lo hace una parte de mi familia en Ciudad de La Habana, otra lo ejerce en distintos barrios periféricos o céntricos de Bayamo... de cuando en cuando, en medio de la aclamación, me detengo por un momento y percibo aplausos como cascadas y hacia el fondo de mi casa escucho la voz de Rachel, una de las camaradas del Callejón de la bicicleta: "Vecinos, son las

9:00, vamos todos a aplaudir a nuestros médicos".

Al principio, me quedaba adormilado esperando la hora del reconocimiento, pero agradezco a mi vecino Leonardo, quien con sus fuertes aplausos familiares me convida al homenaje.

Si estuviera solo, aplaudiría sin importar que me consideraran loco, ¡qué va, si loco fue Alonso Quijano el bueno, y esa sublime demencia lo llevó a vestir una vieja armadura, tocarse con una bacia de barbero y salir al mundo a reparar injusticias!

Pero divago. ¿Quijote yo? ¡Qué va, Quijotes nuestros médicos, enfermeros, estomatólogos y personal auxiliar... nuestros queridos estudiantes en sus pesquisas diarias, quienes, aplanando dificultades, forjan su hermosa obra.

Caballeros andantes ellos, enfrenados a molinos de viento mil veces más peligrosos que los narrados por Miguel de Cervantes en ese monumento literario, gloria de la Literatura Es-

pañola y Universal, su inigualable **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**.

Los molinos de hoy son las mentiras e injurias que algunos descocados lanzan contra los trabajadores de la Medicina, enfrascados en una labor brillante y pura como el diamante... mentiras y difamaciones nunca han podido, ni hoy pueden, ni nunca podrán empañar su ejemplo.

Los enemigos de las misiones médicas cubanas exprimen sus mentes y no hallan nada malo qué decir, las bolas resultan voluminosas, pero, asimismo, vacías de significado, son como globos, desinflados ante la primera arista de la verdad.

El ejemplo de los cubanos perdura, muchos países piden las misiones y hacia allá van nuestros galenos, firmes para combatir la Covid-19; van donde los llaman, con experiencia sedimentada, con los adecuados medios de protección, a arriesgar piel e integridad por defender la salud ajena y la propia.

Y mire usted, amigo lector, la validez de este refrán: "No hubo lengua que habló que Dios no castigó"; ahora esos pueblos cuyos gobiernos dieron por terminada la colaboración médica cubana a cajas destempladas, halan de sus pelos, pues quisieran tener allí a los doctores, pero como sus "regidores" temen al amo yanqui, no dan su brazo a torcer y traicionan el sufrimiento.

El asunto llegó al clímax: cadáveres apestando en calles y domicilios, por deficientes infraestructuras de salubridad o porque las pompas fúnebres y cementerios son privados y hacen oídos sordos a cada tragedia particular.

Tal es el triste caso de Ecuador.

¡Qué pena con ese pueblo y con otros que añoran a "ese doctorcito cariñoso y amado como un hermano"!

Yo, por eso, y mucho más, celebro a mis héroes con palmadas fuertes y sinceras.

Bicho con nombre de virus



Por YASEL TOLEDO GARNACHE
yasegarnache@gmail.com

DEJAR de dar un abrazo, un estrechón de manos, un beso... no es tan fácil. Adaptarse a estar en casa entre cuatro paredes, salir lo menos posible y usar un nasobuco pueden constituir pruebas "difíciles" para algunos, pero muy necesarias.

No son cuestiones solo de disciplina ciudadana, sino también de supervivencia, individual y colectiva. En el cariño, la boca y la nariz desprotegidas, el roce en la mejilla... puede estar la muerte, una verdad punzante que debiera impulsarnos a extremar los cuidados.

Uno, hasta cumple con su lista de posibles entretenimientos: leer libros, ver películas, adelantar trabajo, redactar los cuentos que daban vueltas en la cabeza desde hace varias semanas, compartir poemas..., pero falta el aire, los chistes colectivos en el parque, los juegos de fútbol y béisbol, compartir el café con los compañeros en el centro laboral, las penas de trova, los saludos a lo cubano... Uno se siente extraño, incompleto, y es comprensible.

Durante estos días, nos parece estar en una película. A la mente viene Contagio, un largometraje dirigido por Steven Soderbergh y estrenado en el año 2011, basado en un supuesto virus, que en la ficción ataca el cerebro de los infectados y los deja sin vida en apenas unos días. Un "resfriado" de una mujer estadounidense, provocado por tener contacto con una persona en Hong Kong, detona la pandemia.

En esa historia, el origen de todo se asocia, como en el caso del coronavirus, al murciélago. En este punto varios especialistas señalan un "detalle": la razón es también humana, pues al deforestar el hábitat natural del animal, su contacto con las personas se vuelve más estrecho. En Contagio también hay aislamiento de los afectados, nasobucos, alarma internacional, científicos buscando la cura..., y más de 26 millones de muertes, una cifra que asusta.

Para nosotros, el 2020 comenzó con la noticia de infecciones respiratorias en la ciudad china de Wuhan, donde residen 11 millones de habitantes. El 11 de enero se anunció la primera muerte a causa del coronavirus: un hombre de 61 años de edad, que

había comprado productos en un mercado de aquella urbe. Y, a partir de ahí, han sucedido una serie de escenas, que ya acumulan miles de víctimas en gran parte del planeta. Ricos y pobres caen en las garras de la Covid-19 o el bicho, como ya le llaman algunos en el país.

Desafortunadamente, en este "filme" de la realidad muchos todavía no parecen tener plena conciencia de la complejidad de la situación. No les basta con las imágenes dolorosas de otros lugares en las pantallas, las noticias permanentes, ni la insistencia de autoridades y dirigentes cubanos en cumplir las medidas para salir adelante con el menor daño posible.

Tenemos la suerte de contar con un gobierno empeñado en favorecer siempre el bienestar del pueblo, en pleno diálogo con la población, sin importar cuántos sacrificios económicos impliquen ciertas decisiones, para una nación bloqueada desde hace más de 60 años.

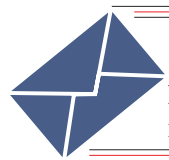
Esa sensibilidad y preocupación por los demás contrasta con las decisiones en otros países, como Brasil y Estados Unidos, donde crecen de modo alarmante las cifras de conta-

giados, pero sus presidentes, villanos habituales, están más preocupados por las empresas y el dinero que por la vida de su gente. A estas alturas comparar la Covid-19 con una "gripe normal", por ejemplo, podría significar una pésima estrategia o indicios de locura.

En Cuba, está en nuestras manos como ciudadanos hacer todo más fácil en el control de la epidemia, cumplir las medidas de prevención y enfrentamiento es comportarnos a la altura de los riesgos actuales.

Ahí están los profesionales de la Salud, con plenas capacidades de conocimiento y sensibilidad para ayudarnos en momentos como estos. Pero nada puede provocar confianza excesiva. En lo adelante, esta situación originará otros desafíos que deberemos seguir venciendo como una gran familia, en un contexto complejizado por una economía internacional sumamente golpeada.

La ficción y la realidad suelen tener puntos de contacto y otros muy diferentes. El guion debemos escribirlo cada día entre todos, conscientes de que somos jinetes de nuestro propio destino.



A vuelta de correos
Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

A los médicos cubanos

Una lectora, en breve y singular mensaje, expresa su admiración por la labor del personal de la Salud que lucha por la vida del pueblo:

Cual palomas mensajeras vuelan blanquísimas batas con pilotos y azafatas más allá de las fronteras. Van a cavar las trincheras para salvar la esperanza, pechos a prueba de lanza solo llevan como escudo, hay que ser bien corajudo para dar tal enseñanza.

Elisa Pérez Rivero
Bayamo. Granma.



Fotos LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA



Por el bien de todos,
eliminemos la indisciplina
en las calles

